



## El cisma de la papada

TEXTO\_Beatriz Alegría

Un día cualquiera las curvas se instalan en el mentón, la barbilla se duplica y uno ve pasar su juventud frente a sus ojos. La papada es una preocupación a la altura de la calvicie, la barriga cervecera o las ojeras permanentes. Así lo demuestran datos de la American Society for Dermatologic Surgery: en 2017 la papada fue la principal preocupación para el 67% de sus pacientes. Aunque se asocia a un incremento del peso corporal, no siempre implica obesidad. Lo confirma el doctor Ahmad Saad, del Instituto



## Desafiando la gravedad

Cada tipo de papada exige un tratamiento distinto. Pero ninguno de estos requiere quirófano:

**CUANDO LA GRASA** es la culpable se imponen soluciones como Belkyra, un inyectable que le ahorra pasar por el trance de la liposucción. Sin baja y sin cicatrices, cada sesión dura unos 30 minutos. Eso sí, duele un poco, pero pasa rápido y sus resultados son permanentes. “Después de la sesión se puede seguir con la vida habitual”, explica el doctor Ahmad Saad del Instituto Javier de Benito.

**CONTRA EL DESCOLGAMIENTO** muscular hay alternativas como los tratamientos LPG que combinan vacumterapia, radiofrecuencia y luz LED. Que no cunda el pánico: es totalmente indoloro e ideal para melindrosos. Para Carmen Navarro, “es un tratamiento reafirmante muy agradable y parecido a un masaje con los dedos”

**SIN SALIR DE CASA** también hay opciones: el yoga facial, con ejercicios dirigidos a reafirmar el tercio inferior del rostro, es muy efectivo contra la flacidez. Combínelo con una buena crema reafirmante y sonría sin miedo.

Javier de Benito: “La papada está formada por exceso de grasas en la región submentoniana, laxitud muscular, exceso de piel en el cuello o una combinación de lo anterior. No está asociada a una edad específica. Puede desarrollarse en la adolescencia, en la adultez tardía o nunca”. Como en el caso de la calvicie, la genética juega un papel esencial, pero la flacidez de la piel responde también a los malos hábitos, el estrés, las dietas milagro o el simple hecho de cumplir años. Así mismo: su papada le habla. Escúchela.



Por Carlos Primo

## La ojera española

¿DUERME MAL? DONDE USTED VE SIGNOS DE CANSANCIO, YO VEO MARCA ESPAÑA

En la sala 16A del Museo del Prado se encuentran unas de las ojeras más singulares de la historia de España. Su propietario es Carlos II, *el Hechizado*, retratado en un salón tan lúgubre que no se sabe si pertenece al Real Alcázar o a la Casa Usher. Aunque ahora comparte sala con el retrato de su madre, igualmente lívida en su hábito religioso, el protagonista es él, blanquecino, mustio, agobiado, como esperando de una vez la extinción de su estirpe. En *Barrio de Maravillas* (1976), el libro que Rosa Chacel dedicó a su infancia madrileña, a la niña protagonista le dicen que parece un Carreño de tan pálida y ojerosa que está. Lástima que su siglo fuera el XX y no el XIX: en el apogeo del sadomasoquismo decimonónico, las ojeras habsbúrguicas, sobre todo si denotaban tormento y atribulación, la habrían hecho merecedora de más de un piropo. Ya en 1837 Ramón de Mesonero Romanos escribe un artículo para quejarse de que su sobrino, que parecía un chico normal, va por Madrid desaliñado y pálido con “mirar sombrío”, viva imagen (perdón, moribunda) del cliché romántico, mucho más partidario de los Austrias que de los Borbones. Por eso Alenza pinta a un piltrafilla con los ojos hundidos en su *Sátira del suicidio romántico*, pintura hoy expuesta en el Museo del Romanticismo junto a las reliquias de otro célebre ojeroso (y suicida), Mariano José de Larra. Aquellas ojeras, como la del *Caballero de la mano en el pecho*, son patrimonio nacional y denotan un no sé qué de sutil y de complicado. Por eso hay algo decepcionante en estos tiempos prosaicos que dicen que tener buena cara es algo bueno. Me pregunto qué pasaría si Carlos II, o el caballero del Greco, hubieran tenido a mano un antiojeras sencillito. Hubiera bastado un leve masaje en el contorno de ojos para borrar de golpe y porrazo todo un símbolo identitario.